

# EL OBRERO PANADERO

Organo de la Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos

Local Social: MÉDANOS, 1494

Teléfono: LA URUGUAYA 1911, Cordon

Luz, luz de verdad para los cerebros oscurecidos; rayos de sol moral para esos espíritus de adolescentes, que hoy viven criminalmente; sumidos entre la sombra de los prejuicios y de las hipocresías nefastas; guerra a las tradiciones salvajes; guerra a la guerra.



¡Aurora! ¡Aurora! El dolor es como el riego; fecunda. La humanidad puede aún salvarse. ¡Ha sufrido tanto! Levantemos el lávoro de la verdad; sea él quien nos guíe a través de la selva inmensa; fuerza en el cerebro y fuerza en el brazo: Así se llega. Y sino caigamos con los ojos abiertos de frente al Sol. — A. GHIRALDO.

## Nuestros presos GOLTZ Y REBAGLIATTI

Campana por su liberación

El capitalismo tiene en todas partes un baluarte que lo defiende de todas las asechanzas, aunque para el caso tenga que imaginar cualquiera trama, intentar complots terroristas o lo que sea, la cuestión es que esa nefanda institución policial tiene por algún medio que facilitar tales maquinaciones aunque caigan víctimas de esos sayones, honrados hijos del trabajo, la cuestión es acercarse al amo para lamerle la mano a fin de que el señor les palmetee el lomo como a perros que son.

En todos los países donde el movimiento obrero y revolucionario toma amplias proporciones, ya es harto conocida la acción de esa jauría inmundas, las hordas policiacas, siempre fieles servidores de los amos, no escatiman medios para lograr su propósito, que es el de ahogar todo acto de rebeldía proletaria, pero la venganza se está gestando y tendrá forzosamente que estallar terrible para afirmar la razón humana destruyendo todas las mentiras convencionales de nuestros tiempos.

En Montevideo especialmente en estos últimos tiempos es donde menos la policía pudiera ejercer presión alguna contra los propagandistas obreros, porque atravesamos por un período de estancamiento, de quietismo; pero no importa, aquí existe un cuerpo policial proporcionalmente superior numéricamente mayor que en ningún otro país, pues el gobierno uruguayo, apesar de blasonar la democracia a todos los vientos, para sostenerse en las alturas del poder, necesita puntualizarse en la fuerza bruta; y así procede, reclutando en la nefanda institución policial a toda esa mesnada de lacayos salidos de los bajos fondos sociales, cuyos eunucos después de haber fracasado en infinidad de empresas de su incunvencia, tenían de alguna manera que justificar los treinta dineros que perciben. ¿De qué manera hacerlo? ¿Qué procedimiento usar? Nada más apropiado, puesto que las chirinadas políticas ya fracasaron, lo mejor era inventar la existencia de un terrorismo que haría volar por el aire a la burguesía, que lo más cerca que irían a parar sería al planeta Neptuno, con esto nuestros acaudalados tendrían bien en cuenta los servicios que les prestan los podencos que componen la jauría policial.

La trama que nos ocupa fué inventada con toda malicia, pues nada mejor que envolver en la misma a dos obreros sin trabajo, con esto les sería difícil justificar su estadia ante la opinión pública a las horas prefijadas por la policía y con la misma se proporcionaba un medio adecuado para encarcelar a dos inocentes como Goltz y Rebagliatti.

Ya en periódicos, hojas sueltas y mitines públicos, se demostró palmariamente la inculpabilidad de todo delito de los dos mencionados obreros que aún gimen en las celdas de la cárcel; pero para constatar nuestras afirmaciones reproducimos una carta de los mismos encausados que no da lugar a dudas de su inocencia.

Ahí va:

Estimado compañero:

Aquí te envío casi todos los detalles sobre nuestro asunto; que son los siguientes: En la noche del viernes 11 del corriente salí de mi casa a las 10 y media me dirigí al centro, y al llegar a la altura de la plaza Libertad me encuentro con un conocido, es decir, a Emilio Goltz y nos dirigimos al centro y al llegar a Río Negro o Daymán bajamos a Colonia y por esa seguimos siempre para el centro y al llegar a Convención fuimos detenidos por dos individuos que resultaron ser agentes de la policía, y nos obligaron a dar vuelta para atrás 30 o 40 metros y nos quisieron hacer recoger un bulto que había en el suelo, y por supuesto nos negamos a recogerlo por cuanto no era nuestro, y entonces uno de ellos lo levantó y nos llevaron primero a la jefatura y de allí nos llevaron a investigaciones y allí desenvuelven el tal paquete y ellos dicen: esto es una bomba. De ahí vinieron las interrogaciones, yo como mi compañero empezamos por decir que ignorábamos en absoluto toda cuestión relacionada con semejante hallazgo y viendo que nosotros no declaramos lo que ellos querían, nos empezaron a castigar bárbaramente, a mí en el transcurso de 4 a 5 horas me pegaron 4 palizas, primero con los puños y después con la famosa goma que guarda el comisario Varela en su escritorio y entre él y el agente Zaratán me empezaron a castigar con la misma hasta que se les dió la gana, es decir, hasta que tuve que declararme autor siendo inocente y después me agarraron por el pelo y no conformes con eso me quisieron meter desnudo en el calabozo y me tuvieron sin comer 36 horas, con mi compañero procedieron lo mismo que con mí, le ataron las manos atrás y le empezaron a pegar brutalmente, y después le ataron los testículos con dos

hilos y le empezaron a tirar de los mismos que llegaron a tal punto de hinchárseles de una manera increíble, y no pudiendo resistir semejante dolor tuvo que hacerse culpable de un hecho que no era autor. Otro detalle importante, nos han tenido secuestrados 12 días, y á más no es cierto que nos hayan prendido en la madrugada del viernes 11 como dicen los diarios, sino que fué a las 23 de la noche. Por el momento no recuerdo más detalles; Otra, disculpad los errores y lo mal redactada que está la misma, tu que eres más capaz en estas cosas, arrégla las, tu ya sabes lo que tienes que hacer. Las primeras líneas de la carta son para que puedas comprobar mi inocencia en este asunto y como mi compañero lo mismo.

Constante Rebagliatti—  
Emilio Goltz.

Esta campana por la liberación de nuestros presos y de protesta contra la autoridad policial es de significación de alta justicia y de dignidad proletaria, pues si ante tal atropello calláramos la libertad individual de cada ciudadano estaría mañana a merced de la policía, y esto es menester evitarlo a todo trance; es preciso levantar bien alto nuestra airada protesta contra esa institución mercenaria que diariamente atropella y vega al pueblo.

Compañeros: ¡Abajo la policía!

## El cuarto poder del Estado Es la policía

Hay tres poderes reconocidos en el Estado: el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial:

¿Cuál es el cuarto poder?

¿La prensa?

No, señor. La Policía.

Allá por los tiempos añejos de los enciclopedistas; allá, en la época de D' Alembert y Diderot; allá, cuando escribía Voltaire, más o menos cerca de Berlín y Rousseau más o menos cerca de París; allá, cuando se dió motivo a que más tarde dijera Víctor Hugo hablando del libro «esto matará a aquello» y señalaba a la Iglesia con el índice de la mano derecha de Claudio Frolo; allá, en la época revolucionaria que se suprimió la censura eclesiástica y pudo Dupui publicar el «Origen Astronómico de to-



das las religiones» de donde han robado tantas cosas los autores a la violeta como el Rossi del «Jesucristo nunca ha existido», echando a perder el fondo admirablemente sabio del original.) y pudieron expresar sus ideas en libros, revistas y diarios, todos los ingenios de todas las conciencias, sin ser amordazados por la voluntad de un Luis, o por el poder de cien luises... allá en aquellos tiempos de transformación rápida a favor de la imprenta, estaba bien aplicado el calificativo de «cuarto poder» de la prensa.

Porque entonces, por *prensa* se entendía todo lo que pasaba por el viejo aparato con que, por ejemplo nuestro admirable Fénix imprimió los primeros ejemplares de sus diarios en el Uruguay, y todo era *prensa*, tanto el semanario como la enciclopedia, el diario, el folleto o el libro.

Pero hoy se entiende por *prensa* la que es diaria y callejera: nada más.

Es esa la prensa por autonomasía.

El Círculo de la Prensa, vervigracia no es centro de ingenios más o menos ingeniosos que dan trabajo a las máquinas de imprimir malas o buenas letras, sino foco, apagadizo a veces, luminoso en muchas ocasiones, penumbra o rayo de luz según los casos, a cuyo alrededor mariposean alados angelitos libadores de tinta barata, con socorro mutuo, mitad de precio en pasajes de tranvías, plano mudo, partidas de golfo y ajedrez y recepciones de *chanteuses* en noches de invierno crudo.

La prensa no es cuarto ni quinto poder.

Desde que nació un diario llamado así «La Prensa», se taparon la cabeza, como griegos y romanos cuando presentían la muerte, los D'Alembert, los Diderot, los Voltaire, los Hugos, y dejaron a los ratones el ocio de roer aquellos severos sillones de encina, forrados de cuero, con clavos de oro, y escabeles esculpidos, desde donde hablaban los no académicos, sino revolucionarios de la verdadera prensa.

La herencia de ese título, *cuarto poder*, ha sido tan injusta como la herencia de cualquier marquesado, o de cualquier terreno que no labró el heredero.

Ha perdido, pues, su derecho, y la realidad que a nada ni a nadie respeta, le hace ver que está desheredada.

El *cuarto poder* es la policía.

Ella ordena y manda, después de los tres poderes reconocidos por el derecho constitucional.

Sus tentáculos se extienden más allá de los límites a donde alcanza la prensa.

El diario—los diarios—están bajo su férula. El periodista, cuando escribe, mira con el ojo derecho a la carilla de papel, y con el ojo izquierdo hacia la policía que lo vigila caricaturando a la Justicia con una balanza de almacén y un sable de polizonte muy tosco recién llegado de lejanas montañas.

Ella ha sido la heredera de aquella mano férrea que hacía declarar, y sabía preparar los elementos primeros de acusación, las bases del proceso, (amén de los previos apaleos para suavizar la tosca piel de algunos declarantes) los componentes primordiales de un juicio que salva o mata, tomando por piedra fundamental del edificio condenatorio la palabra inconsulta de cualquier bárbaro campesino que lo mismo pudo haber sido polizonte que mucamo de casa grande o lavaplatos de restaurant barato.

Ella impone, con sus datos, sumariamente levantados, como en los tiempos magníficos de Richelieu, un *juicio* al juez, quien carece de otras bases que las que quiere otorgarle la señora dueña de las libertades ciudadanas.

Ella tiene tendidas sus redes por todos los campos, imponiendo su autoridad, no

como factor de conciliaciones, no como lugar en que guarecerse contra la injusticia o el asalto, sino como sitio temible como lugar que horripila igualmente al honesto que al bandido, como señor feudal que tiene su castillo en la Jefatura, sus calabozos en las comisarias, sus mesnadas en las levadas de los peores elementos del país, su fuerza en el castigo impremeditado y casi siempre injusto, su confianza descarada en la impunidad de sus atropellos; su valor ante todo evento, en los escuadrones militarizados (como si la misión que le corresponde no fuera de paz, en oposición al fin bélico de los ejércitos) su apoyo por parte de los superiores gerárquicos en la influencia atemorizadora y utilizable con fines políticos en que siempre es víctima el pueblo.

¡Helo ahí! Fuerte incontrastable temido! Helo ahí, el *cuarto poder* del Estado!

Y la prensa, que se cree con derecho a ese título, teme hablar ante el ceño adusto de la policía; y calla si es honesta aunque débil; y si es maleante se adapta y le ayuda, y la envidia, y le rinde todos los inciensos de la alabanza, y mece el botafumeiro ante las regias narices de ese militarismo mal disimulado, y tiembla al pensar que, dado el poder del *cuarto poder* policial puede algún día caerle una andanada formidable cuyos efectos quedarán impunes por graves que hayan sido los atentados.

Esa institución, es así, como institución; no un beneficio, sino un daño para los ciudadanos.

Es fuerte, pero no es buena.

Es severa, pero no es justa.

Es temible, pero no es respetable.

Es útil, pero no para los mejores fines.

Es necesaria, como la sangría, como el purgante, como la amputación.

Su fuerza está en su sable; no en su pensamiento.

Su ideal se apoya en la servidumbre, no en la protección.

Su organismo no está formado por la armonía, sino por la discordia.

Su ejecución no es de guerreros abnegados, sino de gentes de oficio.

Su veracidad depende de la balanza voluble de la política, no de la balanza sacra de la justicia popular.

Se han tergiversado sus fines entregándose al amo, quien quiera que sea, para subyugar al vasallo.

Se ha bastardeado su nombre; *poli*, ejercitándose contra el ciudadano, y no por el ciudadano.

Se le ha encumbrado hasta el alto sitial de la autoridad, habiendo nacido para evitar los abusos autoritarios.

Se le ha aprovechado como lugar de premio para servicios prestados, no a la comunidad, sino a los apetitos saciados de los geniales prestidigitadores de la política.

Vive, como los lanceros de los antiguos capitanes de Flandes, del Milasenado o de las Bandas Blancas del Luguesclín a expensas de la paga que le otorgue un Mazarino, con la obligación de llevar al pueblo a la plaza de la Grève.

Es el cuarto poder del Estado.

Su brazo es fuerte porque tiene guardadas las espaldas.

Su mano es pesada porque tiene revolver.

Su cerebro es débil, porque no existe para pensar, sino para ejecutar.

La respetan los jueces, porque en su terreno se nutren las peores raíces del árbol de la justicia.

La desdennan los honestos, porque sobre ellos cae, sin temor de castigo; el chafalote del indio.

La apoyan los más fuertes... ¡es el cuarto poder del Estado!

Y tú, prensa, ¿qué papel juegas en el conjunto de la armonía social?

¡Y aún dicen que eres el *cuarto poder* del Estado!

¡Amigos! ¡Levantemos la copa y brindemos

por las consoladoras mentiras que nos hacen menos insoportable la vida!

Leoncio Lasso de la Vega.

## Nuestro mitin de protesta

Como fué acordado en la última asamblea, llevóse al efecto el pasado domingo 25 de Julio el mitin de protesta contra la policía, por la detención arbitraria de los compañeros Goltz y Rebagliatti.

A las 16 horas del mencionado día, se congregó en la plazoleta del Ferrocarril Central un público numeroso, ante el cual abrió el acto un delegado de nuestra Sociedad; explicando el propósito que nos guiaba, demostró en breves palabras cómo el encierro de los dos citados obreros constituye un atentado a la libertad ciudadana, y por lo tanto, todos los hombres conscientes de sus derechos tienen el deber ineludible de manifestar su protesta contra tales atropellos.

Luego ocupó la tribuna el periodista Freilán Vazquez Ledesma, el cual improvisó un discurso tan vibrante como bien conceptualizado contra los procedimientos crueles y arbitrarios puestos en práctica por la autoridad policial; le siguieron en el uso de la palabra los camaradas Noriega, Fornes, un joven estudiante que no sabemos su nombre, Reyes y otros, todos ellos tuvieron frases duras contra la policía e incitaron al pueblo a agitarse hasta obtener la libertad de los dos presos y darle su bien merecido a los esbirros torturadores de inocentes trabajadores.

Clausuró el acto el representante de nuestra Sociedad dando lectura a la siguiente orden del día que fué aprobada por aclamación.

«El pueblo uruguayo, reunido en mitin público, protesta energicamente contra la autoridad policial, por la detención arbitraria de los obreros Goltz y Rebagliatti, a la vez, declaramos publicamente que la Sociedad de Obreros Panaderos, el comité pró Goltz y Rebagliatti y las organizaciones obreras del país protestan contra el proceder inquisitorial de la policía, advirtiendo que todos los organismos proletarios seguirán esta campaña hasta tanto no sean puestos en libertad los mencionados detenidos y los torturadores policiales sean despedidos de sus puestos como lección justiciera».

## No seáis falsos

Lo que vamos a decir no significa, ni mucho menos, que seamos francófilos ni germanófilos. Queremos únicamente establecer una verdad al mismo tiempo que nos proponemos destruir un error hoy muy generalizado entre ciertos obreros opinantes ante la guerra europea.

No son pocos los que llevados por la vehemencia de sus simpatías llegan a creer, si son francófilos, por ejemplo, que los burgueses franceses son más buenos, más liberales y humanitarios que los alemanes, etc. Nada más falso sin embargo; los franceses, los alemanes, los ingleses, los italianos, austriacos y rusos, cuando se trata de humillar y esclavizar a los trabajadores, son todos lo mismo.

Casualmente acá en Montevideo si nosotros fuéramos tan simples e ilógicos tendríamos motivo más que suficiente para formarnos el concepto de que los burgueses franceses de esta ciudad son los más retardatarios y bárbaros de todos. Nadie más que ellos en efecto hacen objeto de un odio mortal a todo el que profesa ideas de igualdad y redención.

Hoy tenemos al burgués de la «Etoile de France» retrógrado y explotador hasta decir basta; ahí está el burgués Ducombs y su compinche de la Francesa forcejando como héroes para reducir a los infelices que tienen bajo su férula, a la más completa esclavitud.—¡Que descanso semanal ni que



Lo de Mahon: trabajen burros!!—dirá para sus adentro el tal tiranuelo.—Y a la verdad que así lo hacen. Y ¡guay! que alguien proteste; será expulsado inmediatamente de la casa por anarquista. Oh! la fraternité liberté y egadill...

Y esas resoluciones jesuíticas, frailunas las ejecutan al mismo tiempo que muy ufanos tararean la marselesesa y parrafean en grande y con mucha vehemencia sobre la necesidad del triunfo de la "Entente" para evitar el aumento de la aristocracia militar prusiana etc.—¡No arruguen que no hay quien pance!

Parsantes! Vosotros no teneis derecho a hablar de la Francia democrática y revolucionaria; eso queda para nosotros; los que siempre hemos sabido despreciar a los tiranos de cualquier categoría, y nación, ya sean gobernantes o simples microcefalos dueños de cualquier panadería. La Bastilla no ha sido derrumbada por vosotros, los que no tenéis más ideal que el oro; esta fué demolida por los que se hacen un deber el sufrir por la libertad sacrificando a ella todas las comodidades de la existencia y todos los intereses materiales, que constituyen el único anhelo de esos hombres pura avaricia, puro estómago, que no conciben la vida sino sentados encima de un montón de dinero. Los que han contribuido a que la Francia sea simpática a los hombres de libre pensar, son los E. Réclus, J. Grave, S. Faure, C. Malato y otros que dedicaron toda su vida y gran parte de su fortuna al libre desarrollo del pensamiento y de la libertad, de esa libertad que los tiranuelos al estilo Ducombs y compañía desearían ver sepultada a mil metros de profundidad, porque perturba a su ambición de hombres avaros.

Sabemos demasiado que todos los burgueses son absolutamente iguales, cuando se trata de esquilmarlos; pero en cuanto a no admitir un obrero en el taller, porque profesa tales o cuales ideas, eso ya cambia de especie; eso es jesuitismo puro. En tiempos de la inquisición, a los que hablaban de libertad se les quemaba vivos. Los jesuitas modernos, que no visten hábito, pero que tienen, sin embargo, corazón frailuno, no nos someten a la hoguera, porque no pueden, porque los tiempos no les son propicios; pero si pudieran... ¡ya lo creo que lo harían!

Por la pisada se conoce el pato!

CHANTECLAIRE.

## El pacto del hambre

Que los capitalistas traten, por todos los medios, de hacerles la guerra a los obreros que despliegan mayor actividad en la lucha proletaria, boycoteándolos en toda forma, hasta reducirlos por el hambre, es un procedimiento que debemos considerarlo hasta lógico, puesto que es un arma de que se vale la burguesía para defender sus egoísmos; y tal actitud patronal viene a afirmar el espíritu de clase, viene, precisamente, a constatar cómo entre patronos y operarios existe tanta afinidad como entre lobos y corderos. Desde luego, lo que encuadra es que cada cual ocupe el lugar que le pertenece en el campo de la lucha; es decir, que a la prepotencia y al despotismo desplegados diariamente por la clase capitalista, hay la necesidad ineludible de oponer la solidaridad y la resistencia proletarias, pues así lo exige el espíritu de conservación de nuestra clase desheredada.

Pero el gremio de obreros panaderos, salvo raras excepciones, procede todo lo contrario de como debería hacerlo, pues a pesar de que van a transcurrir quince años desde que se viene predicando la solidaridad, los obreros panaderos, en su mayoría, desconocen esta materia; sólo predomina en ellos un inconsciente egoísmo de brutos, que fatalmente nos conduce a todos, conscientes e inconscientes, a una completa bancarrota.

No pretendemos que a los compañeros más activos se les endiose, pues siempre hemos combatido la idolatría; pero es lógico y racional que se estimule a los que llevan al efecto una buena obra; empero, la casi ge-

neralidad de los obreros panaderos aprecian mucho más a los mismos traidores que a los compañeros que en todos los momentos y en toda forma saben hacer respetar los intereses de la colectividad.

Como prueba de esto, podemos afirmar que el pacto del hambre para los obreros conscientes no está solamente declarado por los patronos, sino que también proviene, y directamente, de parte de los obreros mismos, que hacen víctimas de un cruel boycott a sus camaradas sindicados como anarquistas; en estos últimos tiempos, hemos podido comprobar esto que venimos afirmando, pues hay panaderos que han «carnerado» durante años seguidos, y cuando, por alguna circunstancia, quedaron sin trabajo, fueron buscados con preferencia por los otros que trabajan en las casas que están en mejores condiciones, tanto para changar como para ocupar plazas de efectivo; mientras que los compañeros luchadores, los que continuamente bregan por la integridad de los principios societarios y por la adquisición de mejoras colectivas, se eternizan continuamente desocupados, expuestos a la miseria, pues los obreros conscientes inspiran a los otros el mismo horror que el «cuco» a los niños. Esto demuestra que los segundos desean continuar chapoteando en la charca, como sapos, puesto que temen al contacto directo con quienes poseen hombría. Ya que no aspiran a elevarse al nivel de los hombres que persiguen el derecho a vivir, ese proceder castrador los hace indignos del disfrute de una mejor vida.

Para intensificar la vida, es preciso elevarse moral e intelectualmente; sólo entonces puede practicarse la solidaridad, que es la base efectiva y práctica de la vida social de los pueblos. — L'AVEUVE.

## FRAGMENTO

Los afines, no son nuestros enemigos más odiados, sino nuestros hermanos con quienes muchas convicciones y cordiales sentimientos nos unen y muy poco nos separa.

La buena labor no consiste en ahondar las diferencias, sino en procurar la mayor armonía posible, concertándonos para los fines comunes siempre que las circunstancias lo permitan.

Nos consideramos hijos legítimos de los revolucionarios franceses, de los liberales que lucharon contra los carlistas, de los garibaldinos que derribaron el poder de los papas, de cuantos han luchado por la emancipación de los pueblos en todos los tiempos y en todos los climas.

Nuestro enemigo único irreconciliable es el poder despótico en todas las formas, y todos los que contra él luchan son nuestros hermanos, lo mismo los alemanes atropellados por el imperialismo del país, que los belgas asesinados por los obedientes soldados del Kaiser.

Como todos los que saben elevar su mirada por encima de las pequeñas rencillas sectarias, en esta guerra vemos el principio de la libertad representado por los pueblos inglés y francés, contra el principio autoritario cuya más elevada representación ostentan los emperadores de Alemania, de Austria y de Turquía.

Si éstos vencieran, las consecuencias para la libertad de todos los pueblos serían mucho más graves que las de la victoria prusiana de 1870-71; Kropotkin lo ha expresado con toda claridad y se necesita estar ciego para no verlo.

Si nuestra conducta, personal o colectiva, pudiese tener alguna influencia en el resultado de la contienda armada y, directa o indirectamente, contribuyese al triunfo de los imperios militaristas, nos avergonzaríamos de haber hecho traición a las ideas emancipadoras.

Mediten bien aquellos compañeros que, por obcecación o ligereza, en tal error incurren. — *Lucifero*.

Transcripto del periódico anarquista «El Porvenir del Obrero» de Mahon.

## LA RES NON VERBA

### En carne viva

El dueño de la «Res non Verba» está enojado a causa de nuestro artículo del número anterior. Sepa dicho señor que el autor de aquel escrito se ratifica en todo lo dicho porque es la verdad.

Agregaremos de paso que lo manifestado es apenas una pequeña parte de lo mucho que diremos en un manifiesto que lanzaremos al público y pegaremos por las esquinas donde pondremos en la picota el gran «lujo, limpieza y modernismo» de esa «gran» panificación.

Pondremos de manifiesto la «casualidad» que en ese taller sucedió tiempo atrás de que dos obreros se hayan muerto simultáneamente en forma misteriosa, pero que muchos afirman que han sido mordidos por las ratas que por allí pululan a millares, y que un médico compartía también esta opinión al extremo que propuso la exhumación para demostrar que el deceso hubiese producido por peste bubónica!

Demos también que apesar del lustre afectado de su mostrador, dicha casa ni siquiera tiene máquina, cosa que no carece ni en el más humilde boliche de los arrabales.

Todo eso diremos y aún más si necesario fuera.

F. Falco,

## Pascual Lorenzo

En el vigor de la juventud ha muerto este compañero. Era éste uno de los más activos propagandistas en el movimiento obrero y social del país. Especialmente la sociedad de Obreros Sastres perdió con la muerte de Lorenzo, su brazo derecho; pues, aunque se dice que a la desaparición de un individuo le sucede otro, en más de una ocasión esta afirmación no deja de ser teoría pura, más en estos tiempos que todo el mundo se convirtió en crítico de lo que hacen otros pero que en la práctica ellos no hacen nada, porque resulta que estos críticos son sistemáticos unos, y poco más que alfabetos los otros, por lo mismo resultan incapaces para todo lo que sea obra de «Valor».

Lorenzo, era a la par que activo inteligente, por eso hizo obra durante su vida, nosotros aunque no lloramos a ningún muerto, porque entendemos que así como el agua de los ríos busca cauce para concentrarse en la mar, lo mismo lo que es de la tierra vuelve a su seno, no obstante, lamentamos la desaparición de este camarada porque era de los buenos, y a los que valen siempre se les aprecia.

Sirvan estas líneas de pésame y aprecio para la familia del amigo y compañero que se fué, obedeciendo a la ley de transformación de la materia.

## Es vergonzoso

Nuestra sociedad gremial lleva por lema «La solidaridad», una buena parte del gremio cotiza en esta sociedad, por lo tanto, todos los que abonan la cotización tienen el deber de ser coherentes con el pensamiento que encierra el lema de esta entidad, no obstante, en la última asamblea, que fué pequeña por cierto, porque el gremio está encastillado en una apatía e indiferentismo que raya en el suicidio, cuya indiferencia determinó precisamente a tomar una resolución con respecto al principio de solidaridad algo vergonzoso, algo que debía de darles vergüenza a las cuadrillas que trabajan y no cumplen con su deber.

Nos referimos a la chanza por turno, pues, como éste tópico fué tratado infinitas veces y nunca el gremio respondió a los acuerdos, esta vez se resolvió que los deso-



cupados esperaran en los lugares oportunos a los que no cumplen con la changa y les hagan fallar por cualquier medio. ¿No es esto vergonzoso? ¿No sabéis que los desocupados también tienen derecho a la vida? ¿Es mucho sacrificio para los que trabajáis dar una changa mensual? ¿Ignoráis que esa changa es la sostenedora de las mejoras conquistadas, y que el desastre porque estamos atravesando en estos momentos se debe a los que no cumplen con dicha changa?

Compañeros desocupados: darle una buena lección a los traidores de la solidaridad, es una obra profiláctica y de alta significación social.

Lange.

## El Individualismo y el Comunismo

—No me hables de comunismo.  
—¿Estás por las comunidades religiosas?  
—Estoy. En pleno comunismo viven. Comen a una mesa, duermen bajo un techo, oran juntos, están sujetos a una regla. No pueden los franciscanos decir suyo ni el hábito que visten.

—Se apartaron del mundo.  
—¿Y los soldados? Están distribuidos en cuarteles, comen de un rancho obedecen a una voz y a una ordenanza. Juntos pelean y juntos van a la muerte.

—Es un comunismo pasajero.  
—Tú supongo de los que tienen por base de la sociedad la familia. Común es para hijos y cónyuges el hogar. Común la vida, comunes las rentas, común los gastos.

—Pero los pueblos tienden al individualismo.

—Te engañas. Común es para los fieles la iglesia. Común para todos los vecinos, la calle, la plaza, la fuente, el égido. Comunes para los ciudadanos, el museo y la biblioteca; común la enseñanza. Común es cada día más el trabajo. Cada vez más común, merced al establecimiento de grandes empresas y a la creación del taller y la fábrica. Comunes son, finalmente, los innumerables servicios que nos prestan el Estado, los Ayuntamientos, las Diputaciones de provincia. Se pusieron en venta no hace cuarenta años los bienes de los Municipios, y se suspiró por que se los restablezca. Dejo a un lado las tendencias comunistas de los jornaleros.

—¿Eres entonces comunista?  
—Tan comunista como individualista. El comunismo y el individualismo son igualmente necesarios para la vida y el desarrollo de nuestro linaje. Sin el comunismo se disolverían las sociedades: sin el individualismo, perdería el hombre su personalidad, fuente de todo progreso. En el orden político y el económico son el individualismo y el comunismo lo que en el orden moral el egoísmo y el altruismo, lo que en el orden físico las fuerzas centrífuga y centripeta. El sistema que los sintetice será el más perfecto.

Francisco Pi y Margall.

## EN LA PICOTA

### Los carneros -- Casariego

Esta vez me voy a ocupar de un carnero ya muy viejo. Su querencia habitual suele ser el corral «Nuevo del Centro». Allí fué esquilado bastante tiempo por el dueño del campo; ahora como es demasiado entrado en años, no lo quieren ya, porque más bien da perjuicio que ganancia.

¡Pobre animal! Da lástima verlo en su acostumbrada actitud de súplica postrado de rodillas ante el amo que lo mira con orgullo y aire de superioridad; hay que verle los ojos como los pone de lastimosos cuando les pide perdón y se le humilla como un perro para que lo quieran; pero ¡nada! Los patrones no están por la carne vieja habiendo, como hay, y en abundancia, carnicía fresca y tierna. ¿Qué necesi-

dad tienen los patrones de comprar esclavos viejos habiéndolos jóvenes y vigorosos?

Y ellos, los carneros, sin embargo, no escarmentan: siguen viaje, tan mansos, humildes y lacayos, como si nada fuera. Es que por sus venas corre sangre de mastín, sangre de perro de esos que «laman» el palo con que se les castiga. Bien lo saben los patrones que son así. Cuando la última huelga, una comisión fué a la panadería «Húngara» para que cuvo dueño firmara el pedido de la Sociedad y sabéis lo que contestó la patrona? Pues lo siguiente: «Que los carneros que ella tenía en su casa, eran muy mansos y trabajaban todas las horas que ella quisiera, etc., etc.»

Ante esa contestación no hay vuelta de hoja. ¿Para que va a firmar nada si los carneros, como ella dijo, se prestan mansamente a todo, igual que un perro faldero?

Que te parece Casariego, que elogio y que honor para la familia, los hijos, nietos, bisnietos y tataranietos!

Tu estarás muy orgulloso ¿verdad?

Bueno, la cosa no es para menos.

P. Hipólito.

## Causas y efectos

La miseria, la ignorancia, la prostitución, las guerras, los crímenes, las injusticias y casi todas las desdichas que afligen al género humano, tienen por causa la organización social. No son los enumerados males naturales, sino sociales. Proviene tales calamidades única y exclusivamente de la sociedad. Y por ser propias de la sociedad y no de la naturaleza, son remediabiles y deben desaparecer.

La autoridad, la propiedad y la religión son las causas de los males sociales. La religión mantiene al pueblo en la ignorancia; la propiedad, en la miseria; la autoridad, en la esclavitud. Esas tres cosas hacen al hombre desgraciado. Sólo sustituyendo la religión por la ciencia, transformando la propiedad individual en colectiva, y suprimiendo la autoridad, el hombre podrá ser feliz.

El bienestar y la cultura de todos solamente pueden estar asegurados en una sociedad sin autoridades que opriman, sin propietarios que exploten y sin religiosos que embrutezcan. La existencia de la autoridad, de la propiedad y de la religión es incompatible con la de la libertad, la justicia, la equidad, la fraternidad y la paz. Estas no existirán realmente en tanto aquellas subsistan. Lo malo no puede ni debe convivir con lo bueno.

Hay muchos que protestan contra las injusticias, que desearían ver desaparecer la miseria y la ignorancia, que condenan las guerras y lamentan la prostitución y otras lacras sociales. Pero se limitan a combatir estos males, sin señalar siquiera las causas que los originan. Y atacar los efectos y dejar intactas las causas, es ilógico y estéril. Bien está que los efectos se combatan; pero es necesario extirpar las causas que tales efectos producen. No hacerlo así es necedad.

Si de verdad se quiere que en la sociedad no haya injusticias, guerras, miseria, ignorancia y otras mil calamidades, preciso es luchar contra el Estado, la propiedad privada y las religiones positivas, hasta su completa extinción, ya que sólo con la supresión absoluta de las causas que los producen, pueden desaparecer totalmente los efectos.

JOSÉ CHUECA.

## Enseñanzas

### PROPIEDAD

El derecho de propiedad es criminal, porque es un derecho de vida sobre los hombres. Hoy, como en la antigua esclavitud, como siempre, el hombre va unido a la tierra forzosamente, puesto que de ella saca el sustento. El que posee, pues, la tierra posee también al hombre. Si los propietarios quisieran, y caso que nadie ataca-

se la propiedad, podían matarnos a todos los desposeídos con solo negarnos sus cosechas e impedir que se produjese más de lo que ellos necesitan. Esta es, en parte, la causa del hambre actual.

¿Y quién defenderá un derecho por el cual un hombre puede disponer tan a capricho de la vida de sus hermanos?

### AUTORIDAD

El derecho de autoridad es el derecho de la fuerza. Nació en la tribu con el matonismo estúpido de un cabecilla, y se perpetuó con las horribles guerras encarnadas en los jefes sanguinarios. Cuando la autoridad se manifiesta en todo su esplendor, es obrando contra la razón y la justicia e imponiéndose a ellos brutalmente. Los que más han ejercido ese derecho han sido los mayores bandidos de la humanidad: Nerón, Calígula, Alejandro, Felipe II, Napoleón... Los atributos de la autoridad son el sable, el fusil y todos los trastos asesinos inventados por la locura de los hombres.

Invocando el derecho de autoridad que pervierte a todo el que lo ostenta, unos cuantos hombres se encargan de pensar y sentir por los demás, convirtiendo a éstos en rebaño indigno que sacrifican sin compasión.

### RELIGIÓN

El conjunto de errores, mentiras y absurdos forjados por la ignorancia de los tiempos primitivos, mezclados de algunas fábulas y sencillos simbolismos que representaban las ideas de los primeros hombres respecto a la naturaleza, falseados después tomándolos al pie de la letra y que han acabado por envenenar a la humanidad destruyendo la razón en ella; tal es la esencia de todos los dogmas religiosos.

Hoy es la religión un instrumento admirable de opresión y en todos los tiempos ha sido el enemigo jurado de la ciencia y el progreso a quienes ha combatido a sangre y fuego, torturando a sus hombres más eminentes.

### POLÍTICA

La política es el arte de gobernar, y el arte de gobernar se ha reducido en todos los tiempos a someter a unos cuantos el mayor número de hombres.

La política es una úlcera gangrenosa, corruptora de los pueblos, monstruo compuesto de todas las ambiciones y mentiras que envenena al hombre que se acerca a él.

## BALANCE

Saldo en Caja hasta el 31 de Mayo 1915 . . . . . \$ 129.30  
V. B. por la Comisión Fiscalizadora:  
José Garda — Enrique Couzlet  
— Angel C. Dibueno.

### JUNIO DE 1915

Entradas: por 281 recibos a 30 cts. c/u. . . . . \$ 84.30  
Saldo anterior . . . . . \$ 129.30

Total . . . . . \$ 213.60

### SALIDAS

Alquiler del local . . . . . \$ 15.00  
Teléfono . . . . . \$ 4.70  
Impresión del periódico . . . . . \$ 13.00  
Sueldo al Secretario . . . . . \$ 15.00  
Descuento del 25 o/o de 281 recibos . . . . . \$ 21.07  
Impuestos Municipales . . . . . \$ 7.20  
Suscripción a «La Protesta» . . . . . \$ 4.20  
Por 1.000 manifiestos . . . . . \$ 1.60  
Por 4.000 manifiestos al pueblo . . . . . \$ 2.70  
Por 1.000 manifiestos asamblea . . . . . \$ 1.50  
Gastos de Secretaría . . . . . \$ 3.06  
Luz Eléctrica . . . . . \$ 1.04

Total salidas . . . . . \$ 90.07

En Caja hasta el 31 de Junio de 1915 . . . . . \$ 123.53

Adolfo Biesiro  
TESORERO.

NOTA: Los libros se hallan en Secretaría a disposición de los interesados.

Otra: Certificamos que hemos encontrado los Balances que revisamos en perfecto orden.

La comisión fiscal.